

4. ¿CÓMO VIVIR, O DE QUÉ VIVIR? EL MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO A LOS JÓVENES

*Evaristo Eduardo de Miranda**

Introducción

El papa Francisco parece haber optado por preferir a los jóvenes en el inicio de su pontificado. ¿Qué es más importante para los jóvenes: la ética o la religión? Las sorprendentes declaraciones y los gestos dirigidos a los jóvenes por el papa antes, durante y después de su visita a Brasil con ocasión de la xxviii Jornada Mundial de la Juventud, apuntan hacia la religión, la espiritualidad y la ética o la moral. El papa presentó a Jesucristo ante los jóvenes como una oportunidad fantástica para superar la ética y la moral, las doctrinas y las ideologías, las teologías y la ley. Poco doctrinario, el papa no dice y no dijo a los jóvenes cómo deben vivir, sino de lo que pueden vivir. Con la libertad de los hijos de Dios.

* Doctor en Ecología. Investigador de Embrapa. Autor del libro *Quando os jovens não tinham voz, nem vez. Jesus e o conflito de gerações*, Petrópolis, Vozes. Es padre de cuatro hijos.

¿Época de cambios o cambio de época?

Fueron muchos los encuentros, las palabras, los gestos y los mensajes dirigidos a los jóvenes por el papa Francisco. Tras la lectura y el análisis sistemático de todos los pronunciamientos papales dirigidos a los jóvenes, sus gestos y actitudes durante la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, un evento de tal hito en el inicio de su pontificado, y otros encuentros anteriores y posteriores a ese (la audiencia con los jóvenes de la diócesis de Piacenza-Bobbio, el encuentro con los jóvenes en Asís, en Cagliari, en Cerdeña, etcétera) resulta sorprendente la cercanía y simpatía que el papa siente hacia ellos.

El papa Francisco no parece preocupado por decirles a los jóvenes cómo deben comportarse o lo que deben hacer. Él no pasa factura por las actitudes éticas o morales de los jóvenes. El pontífice dice claramente que la Iglesia ya ha insistido demasiado en cuestiones doctrinales y morales. Como un buen padre, conoce la importancia de ver y escuchar lo que cada uno vive y rehúsa discutir esas cuestiones fuera de «contexto».

Para definir el momento actual que viven los jóvenes, el papa retomó en más de una ocasión la expresión ya consagrada: esta no es una época de cambios, como la que marcaron los años sesenta y setenta y todo el fin de siglo pasado, sino un cambio de época. Los discursos, la comunicación, las palabras y los gestos del papa Francisco hacia los jóvenes, en comparación con buena parte de sus predecesores, recuerda, y mucho, la confrontación entre los mensajes de Juan el Bautista y de Jesucristo en los Evangelios, que perdura hasta hoy en el seno de la Iglesia.

A menudo el papa recurrió al humor, y da la impresión de que ya pasó el tiempo o la época para que la Iglesia actúe

como la precursora de Jesucristo, allanando sus caminos, juzgando a gobiernos y a ciudadanos, planificando lo que no ejecuta y evaluando lo que no hace. ¿Sale del profeta y emerge el pastor? Parece que sí; incluso aunque estas realidades estuvieran entrettejidas. En los gestos y en el mensaje dirigido a los jóvenes por el papa Francisco, venido de allá, «del fin del mundo», el tiempo de Juan Bautista parece superado y sucedido, al fin, por el tiempo, por el *kairos* de Jesucristo. ¡Alabado sea Dios!

Juan el Bautista y la belleza del inconformismo

En lo que respecta a los jóvenes, el papa no se comportó como un precursor más de Jesucristo, repartiendo críticas y pidiendo arrepentimientos. En relación con los jóvenes y con la sociedad en general, el papa no blandió amenazas ni hizo acusaciones, tampoco pronunció denuncias proféticas. No se colocó a sí mismo como un dios oyendo «los clamores de su pueblo» y clamando él también. Como dirían los jóvenes: él no se las dio de Juan el Bautista, ni señaló estar destinado a ocupar un lugar en el martirologio latinoamericano.

El joven Juan, el bautizador, el inmersor, ese primo de Jesús, considerado como un profeta por los cristianos, anunciaba a los hombres un castigo que se avecinaba y no se cuidaba de que sus palabras fueran políticamente correctas: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir del inminente castigo?» (Lc 3,7). Y de ahí para arriba. Nada *light*. Predicaba y promovía un bautismo de penitencia y arrepentimientos y pesar. ¡Que los hombres enderezasen sus caminos y rehicieran sus vidas!

El mensaje de Juan el Bautista, igual que el de los profetas bíblicos desde Amos, señalaba desastres inminentes

como una manera de ayudar a los hombres a revisar su mala conducta. Este comportamiento «profético» tan valorado en las últimas décadas en los pronunciamientos de los pastores de América Latina no tiene hasta el momento la marca del papa Francisco para dirigirse a la juventud. Ni a otros grupos sociales. El papa no «responsabilizó a los jóvenes», no criticó sus conductas y rehusó juzgar sus actitudes. Insistió en la importancia de vivir, de soñar con grandes cosas y en contra de las lamentaciones, del inmovilismo, del pesimismo y del miedo: «No se den por vencidos».

Ni siquiera se pronunció sobre las protestas y las manifestaciones de los jóvenes en las ciudades brasileñas que habían precedido su visita. Por el contrario, dejó claro que el joven que no protesta, que no se rebela, que no tiene ninguna utopía, está muerto, ya no es joven:

Con toda franqueza le digo: yo no conozco bien por qué los jóvenes protestan. Primer punto. Segundo punto: un joven que no protesta, a mí no me gusta. Porque el joven tiene la ilusión de la utopía, y la utopía no siempre es mala, no. La utopía es respirar y mirar adelante. Y un joven tiene más frescura... menos experiencia de la vida, es verdad... A veces la experiencia de la vida nos frena, pero [el joven] tiene más frescura para decir sus cosas... un joven es esencialmente un disconforme. ¡Y eso es muy lindo! Eso es en general de todos los jóvenes.¹

1. Entrevista del papa Francisco con Gerson Camarotti para *GloboNews*, 30 de julio de 2013, vídeo, min. 27:18-28:11 [<http://g1.globo.com/globo-news/noticia/2013/07/globonews-exibe-integra-da-entrevista-com-o-papa-francisco.html>] [Cf. también: <https://www.youtube.com/watch?v=DO9HnYLYVqE&feature=youtu.be>].

¿Doctrina o vida?

La predicación de Juan el Bautista como profundamente ética y moral es unánime en los Evangelios. Y así ha sido la insistente predicación de la Iglesia para los jóvenes, incluso en las anteriores jornadas mundiales de la juventud, sobre temas tan sensibles como cruciales: no hay duda de que el comportamiento ético-moral muestra a los jóvenes la posibilidad de la libertad y de la responsabilidad, irreductible en cada individuo, a pesar de las tramas y de los tejidos sociales y culturales.

Juan no le exigía al militar que dejara de serlo, o al recaudador de impuestos que abandonara su carrera en el ministerio de Hacienda de aquellos tiempos. Realista, él exigía un comportamiento ético: que el soldado no saquee a los vencidos y se conforme con su salario; que el recaudador de impuestos no cobre más de lo debido. Ya que no es posible cambiar el mundo, ni eliminar la maldad, que nadie añada mal al mal con su comportamiento. Él indicaba una conducta ética colectiva.

La libertad ética y moral es esencial para que el joven pueda configurar su vida y reconciliarse consigo mismo y con los demás en este mundo de Dios. Los pronunciamientos y mensajes de los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI así como el discurso orientador del Magisterio Eclesial dirigidos a los jóvenes casi siempre estuvieron acompañados de citas extraídas de documentos doctrinales, como si fuera fundamental recordar de qué están hechos los hombres y en particular los jóvenes.

Durante la xxviii Jornada Mundial de la Juventud y en encuentros posteriores con jóvenes, el papa Francisco raramente ha citado documentos y doctrinas eclesiales en sus mensajes. Su referencia esencial es a la vida, a la vida huma-

na y humanizada de Jesucristo. El papa ha dejado claro que ya se ha insistido demasiado a los jóvenes sobre determinados temas doctrinales, como la sexualidad, la anticoncepción, la homosexualidad y el aborto:

No podemos seguir insistiendo solo en cuestiones referentes al aborto, al matrimonio homosexual o al uso de anticonceptivos. Es imposible. Yo no he hablado mucho de estas cuestiones y he recibido reproches por ello. Pero si se habla de estas cosas hay que hacerlo en un contexto. Por lo demás, ya conocemos la opinión de la Iglesia y yo soy hijo de la Iglesia, pero no es necesario estar hablando de estas cosas sin cesar. (...) Las enseñanzas de la Iglesia, sean dogmáticas o morales, no son todas equivalentes. Una pastoral misionera no se obsesiona por transmitir de modo desestructurado un conjunto de doctrinas para imponerlas insistentemente.²

Llena de energía, la comunicación del papa con los jóvenes está marcada por incentivos e invitaciones a una vida más plena, para ser vivida sin desaliento o lamentaciones: hagan ruido, naden contra la corriente, sean valientes, no se den por vencidos, manifiéstense en las calles, agiten y agítense... Da suficiente como para hartarse de oír. Es una gran cantidad de energía, con un claro sentido de urgencia. «Si vosotros no lo hacéis, nadie lo hará». ¿Por qué y para qué los jóvenes actuarían así? ¿Cuál es el combustible para tanto alboroto? No son las doctrinas ni los dogmas. Bien, el papa Francisco tiene sus ideas, y la principal de todas se llama esperanza.

2. Entrevista concedida por el papa Francisco al padre Antonio Spadaro, S.J., director de la revista *La Civiltà Cattolica*, 21 de septiembre de 2013 [<http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/index.html>].

Esperanza y juventud

El tema de la esperanza fue el más anunciado y reiterado en los mensajes del papa a los jóvenes en el primer año de su pontificado, mucho más que cualquier otro (fe, caridad, solidaridad, inserción, compromiso...). La palabra esperanza apareció unas 60 veces en los discursos y documentos dirigidos a los jóvenes en 2013.

Inmediatamente de su llegada a Rio de Janeiro, en un lenguaje coloquial, evocando la expresión brasileña «[poner] más agua a los frijoles», el papa recomendó «poner» esperanza en la vida: «“poné esperanza” y cada día de tu vida estará iluminado y tu horizonte no será ya oscuro, sino luminoso». En gran parte de Brasil, las que *ponen* (huevos) son las gallinas. La gente pone o coloca cosas, deseos, sueños y esperanzas. Pero, en Rio de Janeiro, es así. En *carioca*, las gallinas ponen huevos y las personas ponen botas y otras cosas. El papa habló acertadamente, en el lugar correcto.

El papa Francisco no condicionó a nada la esperanza juvenil, a no ser a la propia juventud.

Un joven sin esperanza no es joven, ha envejecido demasiado pronto. La esperanza forma parte de vuestra juventud. (...) Y cuando un joven no tiene alegría, (...) cuando un joven pierde la esperanza, ¿dónde va a encontrar un poco de tranquilidad, un poco de paz, sin confianza, sin esperanza, sin alegría? (...) Estos mercaderes de muerte, quienes venden muerte te ofrecen un camino para cuando estáis tristes, sin esperanza, sin confianza, sin valor. Sed siempre hombres y mujeres de esperanza. ¡Ningún lamento! ¡Ningún desaliento! Nada de abatirse, nada de ir a comprar consolación de muerte: ¡nada! ¡Seguir adelante con Jesús! Él no falla nunca.

(...)

Nunca perdamos la esperanza. Jamás la apaguemos en nuestro corazón.

Segunda virtud teologal, entre la fe y la caridad, la esperanza tiene como símbolo un ancla y su color es verde. El ancla evoca esa masa pesada de hierro, capaz de retener el barco ante los caprichos del mar, el viento y la deriva. Símbolo de firmeza, el ancla evoca solidez, seguridad, tranquilidad y lealtad. En medio de la movilidad del mar, es estable, inmóvil, fija y constante.

El ancla recuerda la parte capaz de mantener en cada uno la calma, la lucidez y la firmeza ante los remolinos de sentimientos y los sucesos de la vida. Garantía última de los marineros en las tormentas, la imagen del ancla está fuertemente asociada a la esperanza. Esta imagen es común en la antigua literatura griega y numerosas pinturas antiguas descubiertas en las catacumbas atestiguan su uso por los cristianos como símbolo de esperanza, de resurrección ante el evento de la muerte. La esperanza cristiana es para nosotros como un «ancla firme y segura de nuestra vida (...) que *va penetrando hasta detrás del velo*, donde, como precursor y representante nuestro, entró Jesús» (Heb 6,19-20).

El ancla es una especie de cruz invertida. «La fe en Jesús conduce a [la] esperanza» dijo el papa Francisco a los jóvenes en Cerdeña. Al anclar el alma en Cristo, se evita el naufragio personal y espiritual. «Mi ancla y mi cruz», decían los místicos cristianos. Los jóvenes fueron invitados por el papa a no abandonarse en las corrientes de la naturaleza y del mundo, y sí a nadar contra la corriente, fijados en la fuente de toda gracia, Cristo Jesús. Como decía el padre Antonio Vieira, «la más leal de todas las compañeras del alma es la esperanza».

En el judaísmo existe una pluralidad de tiempos ligados a la creación (origen del tiempo), la conciencia del tiempo (realidad de la muerte) y el sentido de historia (esperanza en la eternidad). Existe el tiempo de Dios y el de los hombres, encuentro de eternidad y de mortalidad. Existe un tiempo que viene... Y, si viene, ¿hacia dónde va? Para las tradiciones judía y cristiana, el tiempo no es cíclico ni caótico. Va a alguna parte, sigue una dirección en el infinito. Apunta a un futuro mejor, ya manifiesto en el presente. Es tiempo de esperanza. El futuro puede ser mejor, a pesar del calentamiento global, del capitalismo triunfante, de la congestión del tráfico, del clamor de las calles, del pesimismo de ciertos profetas y terroristas de turno. Es muy sencillo: Cristo es nuestra esperanza. Como dice el papa, y san Pablo a los colosenses (Col 1,27).

¿Cómo un joven puede enfrentarse a este cambio de tiempo y de época? El papa Francisco dice, como un buen pastor:

Quisiera señalar tres sencillas actitudes, tres sencillas actitudes: mantener la esperanza, dejarse sorprender por Dios y vivir con alegría. (...) Quien es hombre, mujer de esperanza —la gran esperanza que nos da la fe— sabe que Dios actúa y nos sorprende también en medio de las dificultades.

Al subir una montaña, la persona disfruta de la marcha, del paisaje, del esfuerzo y de la sensación de sentirse llena de vitalidad y libre. Nadie reserva el placer solo para el objetivo de alcanzar la cumbre. Cada momento de esfuerzo es placentero. Puede ser disfrutado. Cada paso en el camino e incluso los tropiezos son fuentes de placer. Esa es la forma en que se camina hacia los cielos: con buen humor, compa-

sión y contemplación. No hay alegría para quien la reserva para el objetivo final, no hay crecimiento ni hay placer durante su realización.

Dejando a un lado el *cómo vivir* para mostrar el *de qué se puede vivir*, el papa reiteró:

Quiero ser sincero y deciros: yo no vengo aquí a venderos un espejismo. Vengo aquí a decir: existe una Persona que puede llevaros adelante: ¡fíate de Él! ¡Es Jesús! ¡Fíate de Jesús! Jesús no es un espejismo. Fíaos de Jesús.

«Poné esperanza» y cada día de tu vida estará iluminado y tu horizonte no será ya oscuro, sino luminoso.

Miedo, coraje y juventud

Al insistir en la esperanza, como en un juego de espejismos, el papa Francisco puso de relieve el tema del miedo, el desaliento y el desánimo en la vida de los jóvenes. La palabra y la idea del miedo fueron utilizadas unas 30 veces en discursos y entrevistas del papa Francisco en Brasil, frente a casi 60 invocaciones de «esperanza». Al asociar y confrontar la esperanza con el miedo, el papa se explicó de una manera muy simple: si los jóvenes ponen esperanza, Cristo por su parte, «pone fe» en los jóvenes y les confía su Iglesia. No es poca cosa.

La palabra miedo surgió en el primer pronunciamiento del papa, en la ceremonia de bienvenida a Brasil, ante la presidenta Dilma Rousseff:

Cristo les ofrece espacio, sabiendo que no puede haber energía más poderosa que esa que brota del corazón de

los jóvenes cuando son seducidos por la experiencia de la amistad con él. Cristo tiene confianza en los jóvenes y les confía el futuro de su propia misión: «Vayan y hagan discípulos»; vayan más allá de las fronteras de lo humanamente posible, y creen un mundo de hermanos. Pero también los jóvenes tienen confianza en Cristo: no tienen miedo de arriesgar con él la única vida que tienen, porque saben que no serán defraudados.³

Al evocar el miedo, las palabras del papa Francisco a menudo viene acompañadas de una negación: actuad sin miedo, id sin miedo, no tengáis miedo, no os desaniméis. Utilizando el símil futbolístico, en Copacabana, el papa dijo a los jóvenes:

Jesús nos ofrece algo más grande que la Copa del Mundo; ¡algo más grande que la Copa del Mundo! Jesús nos ofrece la posibilidad de una vida fecunda y feliz, y también un futuro con él que no tendrá fin, allá en la vida eterna. Es lo que nos ofrece Jesús. Pero nos pide que paguemos la entrada. Y la entrada es que nos entrenemos para «estar en forma», para afrontar sin miedo todas las situaciones de la vida, dando testimonio de nuestra fe.⁴

Oponiendo el coraje al miedo, el papa se pronunció así en la misa de misión, justo antes de abandonar Brasil:

3. Ceremonia de bienvenida en los jardines del Palacio Guanabara, con ocasión de la xxviii Jornada Mundial de la Juventud, Rio de Janeiro, 22 de julio de 2013 [<http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/index.html>].

4. Vigilia de oración con los jóvenes, con ocasión de la xxviii Jornada Mundial de la Juventud, Rio de Janeiro, 27 de julio de 2013 [<http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/index.html>].

Tres palabras: *Vayan, sin miedo, para servir. Vayan, sin miedo, para servir.* Siguiendo estas tres palabras experimentarán que quien evangeliza es evangelizado, quien transmite la alegría de la fe, recibe más alegría. Queridos jóvenes, cuando vuelvan a sus casas, no tengan miedo de ser generosos con Cristo, de dar testimonio del evangelio.⁵

¿Ética o religión?

Hace dos mil años, antes otro cambio de época e incluso de era, el profeta Juan Bautista respondía, como líder de un movimiento ético, e indicaba lo que se debía hacer: nadie tenga más de lo que realmente necesita, «el que tiene dos túnicas dé una al que no tiene; y el que tiene alimentos, haga otro tanto» (Lc 3,10). A los publicanos, Juan les recomendaba: «No exijáis más de lo que tenéis señalado» (Lc 3,13). No exigir nada más allá de la demanda fijada por la ley, la moral, la justicia. Como no es posible poner fin a la inhumanidad de la violencia social, no añadamos innecesariamente más violencia con fines de lucro y ganancia. El mundo sería mucho mejor si los hombres tuvieran una conducta justa y ética.

Pero en esta lógica de exigencia ética no faltan amenazas y culpas. Hay en la Iglesia, desde hace tiempo, mucha gente que se ha convertido en experta cuando de señalar los pecados ajenos y su necesario arrepentimiento se trata. Esos mensajes traen consigo una fuerte orientación de la conducta moral y ética y enseñan a sus fieles e incluso a sus gobernantes cómo vivir (Lc 3,17). Pasar factura ética a la política

5. Santa misa con ocasión de la xxviii Jornada Mundial de la Juventud, Río de Janeiro, 28 de julio de 2013 [<http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/index.html>].

se convirtió en una especialidad eclesial en Brasil. Las iglesias establecen tantas leyes y normas de conducta a las personas y a los jóvenes que hasta fijan la longitud de la falda y del pelo de las mujeres. Ese podría haber sido el mensaje del papa Francisco a los jóvenes, pero no fue así.

Juan enseñaba *cómo se debe vivir*. Jesús anunció *de qué se puede vivir*. Para Jesús no se trata del problema ético de la vida, sino de su dimensión religiosa. Un abismo de conversión y llamada separa estos dos mensajes. Para Juan, el hombre se puede redimir por sus actos. La parábola de Jesús sobre el acreedor despiadado (Mt 18,23-35) muestra lo contrario. Todos son deudores delante de Dios. Y Él está con nosotros todo el tiempo y no nos espera como un juez al final de nuestra vida. El mensaje de Jesús no concuerda con el optimismo ético de Juan.

Dios es mucho más que justo y ético. Él acompaña con inigualable paciencia y longanimidad la historia de la humanidad, sin nuevos diluvios devastadores, sin bautismos, sin hachazos en la raíces. Dios no nos paga, ni nos premia. Va mucho más allá de cualquier medida en su amor y misericordia. Dios nos cuida maternalmente a lo largo de nuestra existencia.

Jesús vino a la palabra viva del perdón y la bondad de Dios. Él no trajo en la mano un rastrillo para separar la paja, sino que la extendió abierta en un gesto de misericordia (Mc 2,17), por encima de la ley, de la ética o de la moral y de las doctrinas del judaísmo. Para Jesús, el principio de la moral parece destruirse por sí mismo. La concepción moral pone a la persona a su servicio. La transgresión requiere un justo castigo. Históricamente, esto se ha depositado en los jóvenes.

En el fondo, esta concepción ética y moral se limita al comportamiento externo de las personas. Ignora el entre-

lazamiento entre el bien y el mal, inventa una división abstracta entre supuestos buenos y malos, requiere una subordinación del individuo a la ley general, violenta su compleja psicología interna, genera neurosis y trastornos psíquicos en los jóvenes. Dios no nos ama porque somos buenos, sino para que nos volvamos buenos, decía Santa Teresita del Niño Jesús, cuyos escritos siempre lleva el papa Francisco en su maletín de color negro junto a los botones del comando de la «bomba atómica», como reveló con humor a los periodistas.

Dios quiere que los jóvenes vivan una vida de felicidad, de oración, de capacidad de encuentro, de comprensión de todos, sin fundamentos en intereses de poder, de dinero, de egoísmos de individuos o de grupos aislados. En cuanto a la obediencia, tan exigida a los jóvenes frente a determinados comportamientos afectivos, sexuales, éticos y morales, será para siempre válida aquella obediencia que Pedro aprendió a través del desastre del Viernes Santo: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hch 5,29).

El papa insistió sobre la importancia de Jesús para la gente joven. A diferencia de Juan, Jesús quiere la alegría y no la penitencia, la mortificación o la negación de sí mismo. «¿Por qué tus discípulos no ayunan cuando están ayunando los discípulos de Juan y los de los fariseos?». Jesús les respondió: «¿Acaso van a ayunar los invitados a la boda mientras el novio está con ellos?» (Mc 2,18-19). Juan llegó a dudar de que fuera el Mesías (Mt 11,1-19).

Juan y Jesús se necesitaban el uno al otro. Pero el Bautista es la ley, mientras que Cristo es el perdón y la bondad. Juan es la ética, Jesús es la religión. Jesús se presenta como un médico para los enfermos (Mc 2,11) y se preocupa más de la «oveja perdida» que de las 99 que no necesitan conversión (Lc 15,3-7).

4. ¿Cómo vivir, o de qué vivir? El mensaje del papa Francisco a los jóvenes

El papa Francisco insiste en nuevas opciones para los jóvenes:

Dios llama a opciones definitivas, tiene un proyecto para cada uno: descubrirlo, responder a la propia vocación, es caminar hacia la realización feliz de uno mismo. Dios nos llama a todos a la santidad, a vivir su vida, pero tiene un camino para cada uno. (...) les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente; sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree que ustedes no son capaces de amar verdaderamente. Yo tengo confianza en ustedes, jóvenes, y pido por ustedes. Atrévanse a «ir contracorriente». Y atrévanse también a ser felices.⁶

Recordó con insistencia a los jóvenes lo mucho que se necesita de una vida religiosa, más allá de la ética. La ética es siempre una religión de la ley, por muy buena que sea. Jesús trae la reconciliación y la unidad entre el deber y la libertad, entre el ideal y la realidad, entre la ley y la gracia. Tal vez lo que los moralistas llamaron mal no es más que la realidad de las cosas.

¡Haced ruido, haced algo grande!

El papa *Chiquinho* da preferencia a los jóvenes y le gusta estar con ellos. En un discurso a los jóvenes de Piacenza, en Roma, durante la celebración del Año de la Fe, el papa les

6. Encuentro con los voluntarios de la xxviii Jornada Mundial de la Juventud en el pabellón 5 de Rio Centro, Rio de Janeiro, 28 de julio de 2013 [<http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/index.html>].

dijo: «¡Gracias por esta visita! El obispo ha dicho que he hecho un gran gesto viniendo aquí. Pero lo he hecho por egoísmo. ¿Sabéis por qué? ¡Porque me gusta estar con vosotros!».

Poco adoctrinador, actuando como pastor, el papa animó a los jóvenes a vivir con la libertad y la alegría que debe caracterizar a los hijos de Dios. El optimismo y el buen humor del papa *Chiquinho* rejuvenecen al Vaticano y a la Iglesia.

Cuando me dicen: «Pero, padre, qué malos tiempos, estos... Mira, no hay nada que hacer». ¿Cómo no se puede hacer nada? ¡Y explico que se puede hacer mucho! Pero cuando un joven me dice: «Qué malos tiempos estos, padre, no se puede hacer nada». ¡Bah! Lo mando al psiquiatra. Porque, es verdad, no se entiende. No se entiende a un joven, un chico, una chica, que no quieran hacer algo grande, apostar por ideales grandes, grandes para el futuro. Después harán lo que puedan, pero la apuesta es por las cosas grandes y bellas.